

EL CUARTO HONRAR A PADRE Y MADRE

Niños tristes, solitarios,
recostados en los muros
sosteniendo con sus huesos
la flaqueza de sus mundos.

Sendas lánguidas y amargas
han dejado los adultos
junto a un sueño: que sus hijos
logren resolver el caos,
puedan convertir en flores
los harapos de las guerras
y los surcos de las bombas . . .

Egoísmo, odios y muerte,
simulacros de heroísmo,
contaminación y drogas:
¡He aquí la herencia niños!

Adolescentes cansados
criando a pobres inocentes.
Arrogantes, se creen padres.
¡Ignorantes. No han crecido!

Niños tristes, preocupados
en mirar a un cielo limpio
y en vivir solo el presente
en estóico concierto.

Niños lentos, recostados
en los muros de los parques,
desperdiciando energía
cualquier sábado en la tarde,
reprochando su pasado y
sosteniendo con sus huesos
la flaqueza de sus padres.

Alberto Cabra
Queens College,
Nueva York